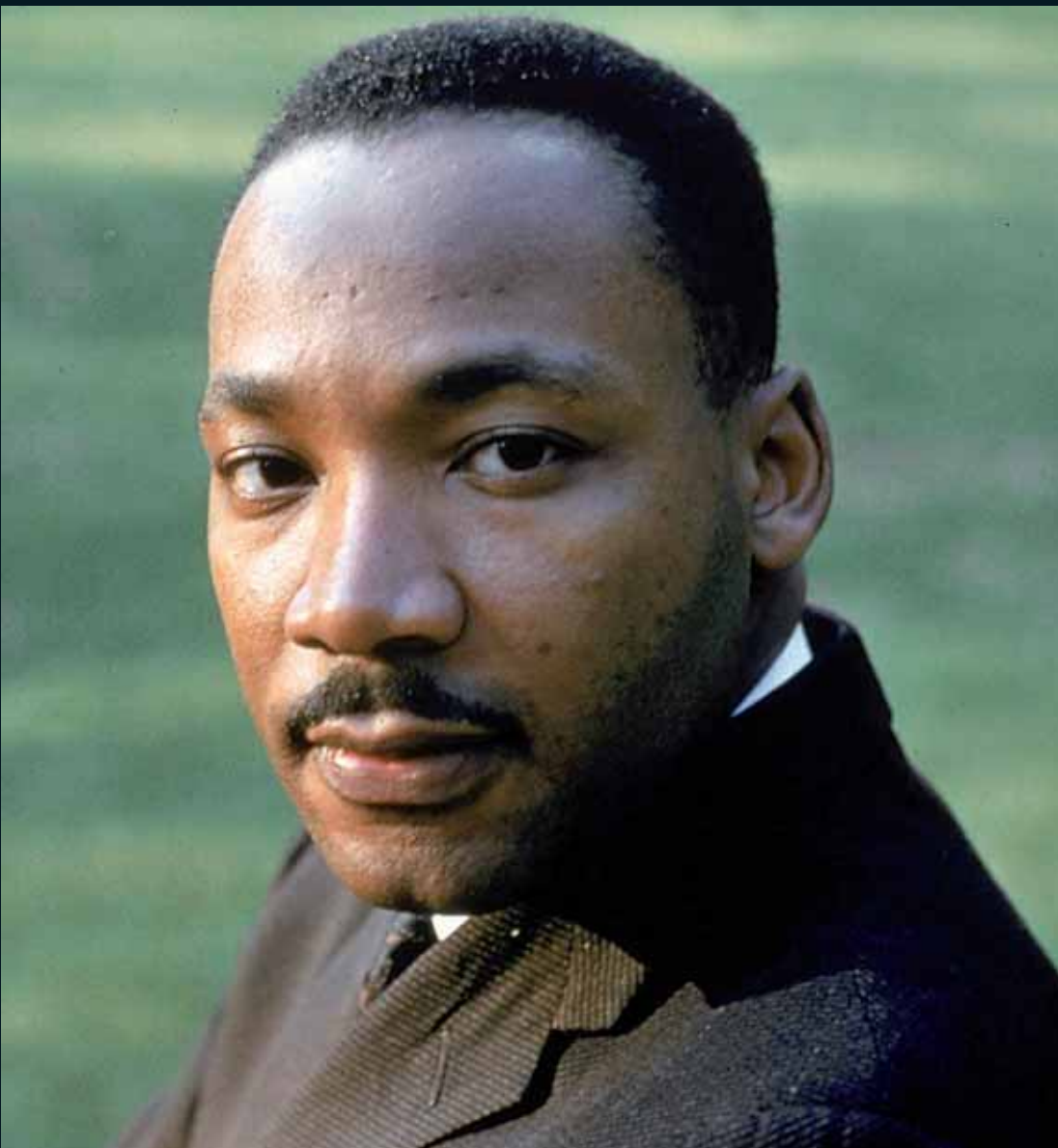


Martin Luther King un corazón libre

José Luis Roig y Carlota Coronado



Directora de la colección: Mercedes Álvarez

© 2001 by José Luis Roig y Editorial Casals, S. A.

Tel. 902 107 007

www.editorialcasals.com

www.bambulector.com

Diseño de cubierta: Bassa & Trias

Fotografías: Aci, Aisa, Age-Fotostock, Corbis, Getty-Images

Ilustraciones: Farrés, il·lustració editorial

Primera edición: mayo de 2012

ISBN: 978-84-218-5233-0

Depósito legal: B-13.903-2012

Printed in Spain

Impreso en

Cuaderno documental de Pedro Gimeno Capín.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 445).

Índice

1	El nacimiento de un líder	5
2	La rebeldía de un chico elegante	13
3	<i>Tweedie</i> sube al púlpito	19
4	El mejor estudiante de Crozer	25
5	¿Qué te parece si nos casamos?	31
6	Asientos solo para blancos	43
7	¡La hora de los valientes!	51
8	¡Hay una bomba en tu casa!	61
9	Los jóvenes creen en Luther King	71
10	¡Llenen las cárceles!	79
11	La policía enloquece en Birmingham	87
12	El FBI espía a King	97
13	Micrófonos hasta en la sopa	103
14	Los sangrientos viajes de la libertad	111
15	El presidente Kennedy defiende a King	119
16	El <i>Black Power</i> y los <i>Black Panthers</i>	129
17	«Ayer tuve un sueño»	135
18	En nombre de la dignidad humana	143
19	Una bala para un mito	151
20	El dolor de la América negra	157
	Cronología	167

El nacimiento de un líder

*Daddy*¹ King paseaba de acá para allá por el pasillo de la casa de sus suegros, los Williams, ubicada en la avenida Auburn en Atlanta. Estaba nervioso. Quería saber si todo iba bien. En ese momento salió el doctor de la habitación donde se encontraba su esposa. *Daddy* King le preguntó por su estado.

—¿Qué tal está? ¿Cómo se encuentra?

—Tranquilo, todo irá bien —le dijo el médico—. Lo mejor que puede hacer es salir al jardín a que le dé un poco el aire.

—Como usted diga, doctor —contestó el ansioso padre, intentando mantener la calma.

Transcurridos unos minutos, King volvió a la puerta del dormitorio. Intranquilo, aplicó el oído a la madera para saber qué ocurría dentro. No oía más que la respiración fuerte de su esposa unida a la voz del doctor que decía una y otra vez:

1. *Daddy* y *Mummy* son expresiones inglesas familiares y cariñosas equivalentes a las castellanas «papi» y «mami».

—Empuje, empuje. Eso es. Con fuerza. Una vez más.
—*Daddy King* volvió a deambular por el pasillo, mientras trataba de tranquilizarse dándose ánimos en voz alta.

—Tranquilo, Mike —se decía a sí mismo—. Ella está bien y tú no estás nervioso. Eso es. Tranquilo —repetía mientras respiraba hondo, como si fuera él quien estuviera de parto—. No es el primer hijo que tienes. Christine está a punto de cumplir dos años. ¿Será nene o nena? Me gustaría que fuera varón: el primer hijo varón de los King. Suena bien. Bueno, y si es chica... No pasa nada. Lo importante es que salga sano... o sana.

Tras haberse dado ánimos para recuperar la calma, *Daddy King* se acercó de nuevo a la puerta atraído por la curiosidad. Su esposa, Alberta, gritaba. Después de los gritos, se hizo el silencio. Después del silencio, el sonido de unas palmadas y el llanto de una criatura. A continuación, el doctor salió de la habitación para dar la noticia.

—Enhorabuena, reverendo King: es un varón. Por su forma de llorar, le garantizo que será un hombre con mucho carácter.

Lo que no podía sospechar el médico que asistió al parto de Martin Luther King, es que este, además de un hombre de carácter, sería todo un líder que pasaría a la historia como el gran defensor de los derechos de los negros norteamericanos.

Había nacido el primer hijo varón de la familia King. Era el 15 de enero de 1929 cuando el pequeño Martin vio la luz en el dormitorio de sus padres, en el 501 de la avenida Auburn, la casa de sus abuelos, los Williams. En esta casa de dos plantas, con cinco dormitorios, soportal circu-

lar, techos situados a casi cuatro metros de alto, y un moderno calentador de carbón en el sótano, pasó Martin su infancia, en un ambiente apacible y cómodo. Su padre lo bautizó con el nombre de Michael Luther King, Jr., pero todos lo llamaban M.L. o *Little Mike* (Miguelito). A los cinco años, en 1934, *Daddy King* decidió cambiarle el nombre por el de Martin. Fue el segundo de tres hijos: la hermana mayor, Christine, era un año y medio más grande que él, y el menor, A. D. (Alfred Daniel), era diecisiete meses más chico que Martin.

En el año en el que nació el protagonista de este libro, 1929, se inició una época muy difícil para la vida norteamericana. Se terminaron los felices años veinte. La década de los treinta estaría marcada por la caída de la bolsa de Nueva York y por una profunda crisis económica que abriría paso a una época de depresión, desempleo y miseria. Esta afectaría sobre todo a la población negra de los estados del Sur. Durante la depresión, dos tercios de los hombres negros de Atlanta carecían de empleo. Los primeros recuerdos de Martin eran las numerosas colas que se formaban en el vecindario, tan largas que daban vuelta a la esquina, solo para obtener pan.

—¿Qué hacen ahí todos esos hombres? —preguntaba el pequeño Martin a su mamá.

—Van a buscar pan —contestaba Alberta Williams, la mamá de Martin.

—¿Y por qué? —volvía a preguntar Martin, tan curioso como cualquier niño de su edad.

—Porque tienen hambre y no tienen nada para comer.

—¿Y por qué no tienen nada? —insistía Martin.

—Son pobres, hijo —explicaba paciente su mamá—. Son tiempos muy difíciles y no hay trabajo para nadie, y menos para los negros.

—¿Y por qué? —volvía a insistir.

—Ya sabrás el porqué cuando seas más grande. Todavía eres muy chico para entenderlo —concluía la señora King, tratando de evitar que los porqués de su hijo se hicieran eternos.

Además de miseria y pobreza, los negros de los estados del Sur tenían que soportar unas leyes segregacionistas que suponían su discriminación y la falta de igualdad de oportunidades.

En uno de estos estados nace Martin Luther King: en Georgia, tierra donde la comunidad negra constituía un tercio de la población total. En este mundo dividido, en que cada uno sabía dónde estaba su lugar, creció el pequeño Martin. Pronto tomó conciencia de su entorno y de lo que significaba el color de su piel. Él mismo lo narraba así, años después:

Durante tres o cuatro años, mis compañeros inseparables fueron dos muchachos blancos cuyos padres poseían tiendas en el mismo barrio donde tenemos nuestra casa en Atlanta. De pronto algo cambió. Cuando cruzaba la calle para reunirme con ellos, sus papás me decían que no podían jugar. No eran hostiles, simplemente se deshacían en excusas. No pude aguantarme más e interrogué a mi mamá².

2. Extraído del libro *Martin Luther King y su tiempo*, escrito por Taylor Branch. Grupo Editor Latinoamericano, 1992.

Esta, una vez más, trató de explicarle por qué la vida no era como él esperaba.

—No puedes jugar con niños blancos; no está bien visto.

—Pero ¿por qué?, son mis amigos —contestó el pequeño Martin sin entender qué había de malo en compartir juegos con niños blancos.

—Porque en el Sur³ los negros y los blancos tenemos que estar separados. Es así desde hace siglos.

—¿Por qué? —insistió de nuevo Martin.

—Los negros estamos siempre al servicio de los blancos. Ellos nos consideran inferiores. Hace muchos años éramos sus esclavos. Recolectábamos algodón en sus plantaciones. Después hubo una guerra civil entre el Norte y el Sur que terminó con la esclavitud —le explicó *Mammy King*, en un alarde de síntesis histórica, pero sin ocultarle la cruda realidad.

—Y si ya no somos sus esclavos, ¿qué tiene de malo que estemos con ellos?

—Hay algunos blancos que creen que deberíamos seguir siendo sus esclavos y que tenemos que estar apartados de ellos. Nos odian, Martin, tienes que aprender que la vida es dura, y un poco más para nosotros. Debemos resignarnos y aceptar que no tenemos los mismos derechos.

Los papás de Martin Luther King enseñaron a sus hijos a ser comedidos, disciplinados y que si querían llegar a ser

3. Se refiere a los estados del Sur de Estados Unidos, donde existía una gran segregación racial.

alguien tenían que aprender a sufrir. En cierta ocasión, un vecino de la familia King oyó, desde la entrada de su casa, a *Daddy King* dar unos azotes a su hijo Martin mientras le decía:

—Voy a azotarte en el trasero hasta que haga de ti un hombre.

Lo golpeaba con un cinturón. Martin aguantaba y no se quejaba. Cuando terminó, *Daddy King* se dirigió al joven vecino y le dijo:

—¿Te resultó divertido? ¿Sabes por qué lo hice?

—Sí, señor. Usted dijo que quería hacer un hombre de él.

—Pues también voy a hacer un hombre de ti —concluyó el señor King⁴.

En la familia de los King la rigidez y la obediencia eran fundamentos importantes para la formación de sus hijos. *Daddy King* trató de educar a su hijo en los principios cristianos en los que él tanto creía. Había nacido en el Sur rural. Creció azuzando mulas, arando la tierra. Era pobre y analfabeto, pero un hombre de principios que se propuso trabajar duramente para salir de la miseria. Se fue a Alabama, donde estudió y se casó con una joven, Alberta Williams, hija de un pastor baptista.

Alberta era una joven tímida y humilde, además de inteligente y aplicada. Estudió en la Universidad de Spelman, donde conoció a Martin L. King, padre. La familia Williams era bastante rigurosa, por lo que Mike, así lo lla-

4. Extraído del documental *Martin Luther King. Confidential*, dirigido por John Akomfrah. EE. UU., 1998.

maban de joven, tuvo que trabajar y estudiar a la vez para ser pastor. Después de seis años de noviazgo, Alberta y Mike King se casaron en 1926.

El papá de Alberta era predicador en la iglesia de Ebenezer y era un hombre muy respetado por la comunidad negra. A su muerte, *Daddy King* fue su sucesor en el ministerio y, aunque tenía a sus espaldas el prestigio de su suegro, llegó a convertirse en un destacado pastor protestante de Atlanta. Como predicador era práctico, organizado, sincero y profundamente leal con las cosas y personas que lo rodeaban. *Daddy King* era considerado uno de los líderes de aquella comunidad negra.

La familia King iba a ser una de las más respetadas de la próspera comunidad negra de Atlanta. Esto permitió a Martin vivir en un ambiente privilegiado, que lo libró de muchas de las humillaciones de la segregación. Aun así, Atlanta era una ciudad donde imperaban las leyes segregacionistas, por lo que Martin tuvo que soportarlas y aceptarlas. Él mismo lo recordaba con estas palabras:

Había muchas tiendas en el centro. Yo no podía ir a una cafetería y pedir una hamburguesa y un café. Existía un sistema muy estricto de segregación. No había nada que pudiera llamarse integración racial en Atlanta⁵.

De a poco, el pequeño Martin se fue dando cuenta de lo que significaba ser negro en el Sur de Estados Unidos. En cierta ocasión, Martin y su padre fueron a una zapatería y se sentaron en unos asientos desocupados, pero reser-

5. Extraído del libro *El poder negro*, de Martin Luther King. Ed. Halcón, 1968.

vados para clientes blancos. El vendedor, al verlos, se dirigió a ellos:

—Será un placer atenderlos si pasan a los asientos posteriores.

—No tenemos nada en contra de estos asientos, estamos muy cómodos acá —contestó *Daddy King*.

—Lo siento —dijo el vendedor blanco—, pero deben cambiarse.

El papá de Martin, agotada su paciencia, le contestó:

—Bien, o compramos zapatos sentados acá, o no los compramos.

Agarró a su hijo y se fue sin comprar los zapatos, mientras murmuraba:

—No sé cuánto tiempo tendré que soportar este sistema, pero nunca lo voy a aceptar.

Anécdotas como esta, que dejaron huella en el pequeño Martin, pasaban todo el tiempo en los autobuses, cines y lugares públicos donde no se permitía la integración racial. Esta misma circunstancia obligó a Martin a ir a una escuela pública para negros en Atlanta.

La rebeldía de un chico elegante



Martin era un muchacho estudioso e inteligente, además de sensible y locuaz. Le gustaban las palabras grandilocuentes y sabía salir de cualquier situación difícil con su labia. Desde chico tuvo un intenso deseo de imitar a su hermana mayor, y llegó hasta a adelantar cursos para alcanzar a Christine. Ambos fueron muy buenos estudiantes, al contrario que su hermano menor, Alfred Daniel, que resultó menos aplicado.

Pero lo que los tres hermanos tenían en común era el amor a la abuela Williams, a la que llamaban *Mummy*. Martin, que era el nieto preferido, sufrió mucho al enterarse de la muerte de su abuela.

Fue un domingo de mayo a la tarde. Martin se había escapado de la escuela para ver el desfile militar que se celebraba esa tarde en Atlanta. Un amigo se acercó y le dijo:

—Martin, debes volver rápidamente a tu casa.

—¿Por qué? ¿Qué pasó? —preguntó Martin sobresaltado.

—Tu abuela está muerta.

Martin tardó en reaccionar. En un momento se le vino todo encima: su abuela Williams había muerto.